

Debe dominar casi todo. Quien se dedique a la cerámica tiene que conocer el arte con profundidad. Probablemente varían las enseñanzas; quienes empiezan desconocen muchas cosas que nosotros aprendimos en origen: cómo hacer los engobes, los esmaltes... Los molíamos en morteros, y hoy ya viene todo prefabricado. Es una ventaja porque hay más limpieza y menos intoxicaciones; que también los ceramistas antes nos intoxicábamos. Pero, vamos, el arte-arte tiene que seguir intoxicando con su propia belleza.

- Si los tuvo, ¿cuáles fueron sus maestros y qué discípulos son ahora los suyos?

Recuerdo con mucho cariño a los hermanos Alañón; quizá fue con ellos con quien más aprendí. Y quien va a continuar con lo que yo empecé y llevo muchos años, es mi hijo Ignacio; que, sin duda, va a ser mejor que yo. Él tiene su carrera de BB.AA. y Doctorado, que no tengo yo y, lo que más importante, una gran sensibilidad artística.

- La importancia artística de la cerámica, participa a sus vez en la arquitectura, la escultura y la pintura, ¿cuál es en su obra la participación más directa?

La decorativa; todo lo que es decoración: murales, jarrones de porcelana, etc. En Horcajo de Santiago y para su Virgen, hice unos jarrones que me parecen de vital importancia.

- La arqueología, a través de los hallazgos de antiguas cerámicas es capaz de situarnos en siglos de inmensa lejanía, ¿posee la cerámica actual signos como para saber de nuestro tiempo dentro de varios siglos?

Por supuesto. Y además muy definidos. El arte que se hace actualmente tiene signos más que suficientes para que los siglos futuros sepan de nosotros. Las técnicas son completamente nuevas y las decoraciones distintas. Algo, sin duda, con mucha huella.

- ¿Existe en la actualidad una tendencia dominante o se dispersa en diferentes estilos?

Considero innovadora alguna técnica que practica la juventud; pero continúa la tendencia de los clásicos: Manises, Talavera... Cuenca tiene grandes ceramistas y grandes cerámicas; y lo mismo podemos decir de toda la región castellano-manchega.

- ¿Hay en Madrid un estilo dominante?

No. Cada artista que lo es, lleva adelante su propio estilo. Así como yo estoy dedicado

a reproducir mucho mi Madrid, otros hacen sus caminos personales. En realidad, no hay un estilo característico generalizado. Yo he procurado reproducir en todo lo posible ese Madrid que se nos va, el que todavía vivimos como de los Austrias. Puede que sea un Madrid de nostalgias, pero también lo es de sentimientos. Decenas de establecimientos, interior o exteriormente, así como colecciones privadas tienen estas reproducciones más.

- Sé que es difícil a todo creador destacar la preferencia por uno de sus trabajos, pero ¿podría romper esta duda con alguno o algunos de los suyos?

Si, tengo varios. Sobre todo destacaría el cuadro que doné al Ayuntamiento de Madrid, así como los jarrones de Horcajo de Santiago. Luego, en colecciones particulares, existen valiosas piezas. Podría dar nombres, pero prefiero reservármelos. Diré que son personalidades de la medicina, de la literatura, de la cultura en general, e incluso de la política. También hay varias placas más señalizando calles de Miami y, sobre todo, en Puerto Rico donde, en la década de los setenta, tuve mi pequeño negocio. Pero la bohemia me trajo otra vez a mi Madrid.

- Cuando a media mañana dejamos esta pequeña/gran tienda repleta de motivos artísticos madrileños, y en las fachadas, arcos y calzada de la Plaza Mayor se nos hace realismo el símbolo como estática de la piedra, sin olvidar nuestra propia región, el pensamiento revive aquello "de Madrid al cielo", convencidos que todavía hay cosas que nos hacen felices.

